

EL IRIS

Año X.

MARZO CATÓLICO

Núm. 2.688.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

4). José M.º Quadrado, 40.—Imprenta.
Teléfono n.º 44.

Ciudadela (Menorca) jueves 9 de Marzo de 1922

Dirección telegráfica IRIS
CIUADDELA

NOS LIC.º D. JUAN TORRES Y RIBAS,
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica,
Obispo de Menorca, Protonotario Apostólico *ad instar*
de Su Santidad, Predicador de S. M., etc., etc.

Al venerable é Ilustrísimo Cabildo, á los respetables Párrocos y demás individuos del
Clero, á las amadas Comunidades religiosas y amados Fieles todos de la Diócesis:
Salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Hoc autem dico, ut nemo vos decipiat in sublimitatib. sermonum:
Digo esto, para que nadie os destumbre con sutiles discursos.

Coloss.—II.—4.

Fili tibi sunt? erudi illos:— Tienes hijos? edúcalos.

Ecli.—VII.—35.

Todo bien viene de Dios. Dios es la fuente de donde todo bien
dimana. Individual y colectivamente, ó sea en sociedad cons-
tituidos, necesitan los hombres verse provistos de recursos ó
bienes que nutran y hagan posible su vida espiritual y moral, para no
degenerar y perder de su condición. Estos bienes no se hallan ni ha-
llarse pueden, si no es en su fuente. Buscarlos en otra parte, es esqui-
varlos y quedarse sin ellos. Filósofos racionalistas, así de los que se
llaman materialistas, como de los llamados espiritualistas, así de los
tiempos antiguos, como de los nuevos tiempos, han querido, huyendo
de Dios, buscar el bien en otras fuentes. Unos lo han colocado en el
goce de los placeres, en la posesión de las riquezas, en el encumbra-
miento de sus vanidades y en el aplauso de las muchedumbres, en su
propio acabamiento, ó sea el suicidio, como medio, creen, de escapar
á las incomodidades anejas á la humana condición. Otros confiesan
á Dios; pero en las derivaciones y aplicaciones de este conocimiento,
desfiguran y hasta llegan á anular la realidad de su creencia. Criador
y Señor de todas las cosas, de Él han de derivar todas las leyes que re-
gulan los actos libres de sus racionales criaturas. Pero sucede que es-
tos mismos creyentes toman en sus manos el cetro divino, y dictan y
quieren como obligar á Dios, que confiesan, buenas las normas haga
que ellos han discurrido y decretado, que quieren sean las que han
de convenir á la naturaleza del Ser Supremo con relación á sus criatu-
ras. Resultan ellos legisladores de sí mismos y consecuentemente de
los demás. Y como la natural inclinación del hombre es la de llevar en
el camino de la vida, el ménos peso posible de deberes, aligeran tanto
los que tienen para con Dios, que, á manera de ciertos hijos emanci-
pados, que han estado deseando verse desligados de las ataduras de la
patria potestad, se persuaden y quieren persuadir que, despues de las
externas manifestaciones de reverente acatamiento y de honor que al
nombre de padre corresponde, en lo demás saben ellos bien lo que en
orden á sus acciones les compete, y lo que al padre compete asimismo
con relación á ellos, y se asignan y brindan á los demás, un código de
leyes morales en consonancia con el poco ó ningún esfuerzo que crean
ó no llevadero, y pretenden que este código sea dimanado de la natu-
raleza propia del Soberano Legislador. Sucede de tal manera, lo que
ya dejamos indicado y conviene repetir, que en vez de recibir leyes
las dictan, y establecen para sí y las brindan á los demás, las normas
de moralidad de los actos, con las que puedan coexistir ó convivir las
otras normas de su propio discurso, que no ha de discurrir artículos de
exigencias severas, sino cosas blandas y al gusto hacederas. Pero si no
se quiere que cada individuo sea legislador de sí mismo, cosa que su-
pone y lleva en sí la negación y exclusión de toda legislación, ó sea la
anarquía de los entendimientos, primero, de los actos humanos des-
pues; se han de hallar las leyes en un principio que las contenga y del
cual deriven, y esto de tal manera, que en ellas se refleje siempre aquel

principio que las engendra y produce, que se las distinga por su fiso-
nomía, por el fiel parecido con el que las engendró, como en lo pura-
mente humano suele verse en algunos hijos en el parecido á los padres.
Toda ley moral pues, que sufra, ó exclusiones, ó disminuciones, ó mo-
dificaciones dictadas por el humano espíritu, pierde el carácter de ley,
y entra en la categoría de privado y arbitrario plan ó discurso. Y con
este arbitrario juzgamento se ha venido, se viene y vendrá siempre á
la imbuición de principios de todo punto absurdos, y declaradamente
contrarios y antitéticos respecto á lo que se haya de considerar justo ó
injusto, lícito ó ilícito. Así en orden á esta materia de reglas de fe y
normas de moralidad que nos ofrece la privada razón, vemos entre otros
ejemplos, los que nos han ofrecido los protestantes. Declararon al prin-
cipio ser la humana inteligencia impotente para el conocimiento del
bien y del mal, que todo producto de la filosofía era de pecado, que no
había mas verdad que las Santas Escrituras: desconocieron y atacaron
el libre albedrío del hombre: y despues de esto, han venido á declarar
todo lo contrario: que la humana razón define y decide de todas las co-
sas de orden espiritual y moral, sin necesidad alguna de la divina Re-
velación, de las Santas Escrituras, de todo establecido Magisterio. Ve-
mos que estos mismos protestantes, despues de haber enseñado que no
era lícito, si no pecado, tratar de convertir á los infieles, han llenado el
mundo de bíblias truncadas de propaganda y de llamados misioneros.
Así también con aquellas arbitrarias teorías y con tales ejemplos, se ha
producido un sentido moral bastante difundido, que, sombreando el ver-
dadero sentido, impide penetre la clara luz de éste en las inteligencias
de muchos que andan á oscuras y divagan fuera del camino de lo real
y verdadero. Resultando de esto que una buena parte de la misma cris-
tiana sociedad, sin hacer profesión de irreligión, se ha creado su especial
Decálogo, por el cual definen y deciden lo que está ó no prohibido, lo
que les es ó no permitido, y á tal tenor arreglan ó se prescriben sus
normas de vida cristiana, produciéndose una espantosa confusión y de-
sorden, que envenena á la sociedad.

Rodeados de esta atmósfera han de vivir las almas cristianas. Ella se
hubiera disipado, como se disiparon por su inconsistencia, como cosa
humana, antiguos principios y sistemas, si no estuviera constantemen-
te alimentada por la aportación de elementos componentes, que dia-
riamente, á todas horas, puede decirse, se hace por una potencia, la
más fecunda y la más propia para producirlos, y al propio tiempo man-
tenerlos. Nos referimos á la prensa en todas sus formas, de libro, de re-
vista, de folleto, de periódico diario, de hoja suelta. En unas de estas
producciones, se ofrecen al descubierto, los dañados valores que apor-
tan; en otras se llevan éstos con cautela, y concurre también al estra-
go, sin dañado propósito del que escribe, la ignorancia de los funda-
mentos de las verdades religiosas, y de lo que éstas exigen ó demandan.
Cuanto más próxima se tiene una ola de inundación y más rápido su
curso, tanto mayor es la advertencia y la diligencia en procurar puesto
y situación de abrigo y de defensa. En todo tiempo el hombre cristiano
ha de estar atento á sí mismo, evitando el contagio de la impiedad y de
todo error. Es atraente el ejemplo, sobre todo el que convida a la in-
dependencia de toda autoridad, de todo magisterio, al abuso de toda li-
bertad. Pero en todo tiempo también el Divino Magisterio, conociendo
y sabiendo bien como influyen, á donde conducen los desatados ejem-
plos, cosa bien sabida y declarada por el Sabio, (1)—«en compañía del
santo serás santo, y con el perverso serás perverso,»—ha inculcado,
instado y mandado la obligacion de los fieles hijos, de evitar y apartarse
de todo contacto con la impiedad y el error. Ya el Señor Jesús advertía

(1) Prov. XIII.

á las turbas que le seguían y oían, que se guardaran de los falsos profetas. (1) Y San Pablo escribía á los Romanos: «os ruego que os recateis de aquellos que causan entre vosotros disensiones contra la doctrina.» (2) Y él mismo en carta á su discípulo Timoteo, le dice: «evita los profanos y vanos discursos de los seductores, porque contribuyen mucho á la impiedad, y la plática de éstos cunde como gangrena.» (3) Y escribiendo á los de Corinto, les dice: «No dejéis lugar á la seducción: las malas pláticas corrompen las buenas costumbres.» (4)

Y hallándose en Éfeso, muchos, oídas las predicaciones del Apóstol y vistos sus milagros, reunieron sus libros de cosas vanas y de trastorno, y los quemaron en montón á vista de la multitud. (5) Y en su carta al mismo Timoteo, despidiéndose ya para otra vida mejor, le previene que saldrán hombres que no pudiendo sufrir la sana doctrina, y sufriendo la carencia de novedades que satisfagan los insanos apetitos, recurrirán á un catorra de doctores que les enseñen lo que ellos desean, cerrando los oídos á la verdad para aplicarlos á las fábulas; pero que él insista, con ocasión y sin ella, exhorte y reprenda. (6) En una de sus sabias y magníficas Constituciones, (7) el Papa León XIII, contemplando y considerando las muchas armas que se esgrimen contra la doctrina católica, el daño que ésta y las cristianas costumbres de tal guerra reciben, señala como las más destructoras armas, los envenenados y disolventes escritos que con varias formas la prensa publica y divulga. Y á este propósito hace notar el sabio Pontífice, como ya en los orígenes de la Iglesia, tuvo el Apóstol San Pablo la más diligente vigilancia sobre esta materia de la divulgación de errores, y añade que la misma vigilancia han tenido en los sucesivos tiempos los santos Padres, los Concilios y los Prelados. Tan cierto es el peligro que las insanas lecturas encierran, tan desolador el estrago que la caída en él produce, que no ya desde Jesucristo hasta nuestros tiempos, sino en el mismo mundo pagano, se conoció la necesidad de alejarlo. Y lo mismo en Grecia que en Roma, los libros contrarios á las buenas costumbres eran proscritos; y en Roma se llegó á expulsar de la Ciudad, á catorras de filósofos, porque, decían los Magistrados, pervertían con sus falaces teorías, las inteligencias de los jóvenes, y corrompían sus corazones. No hay enemigo mayor y tan temible para las buenas costumbres y la paz de las sociedades, que la producción y divulgación de escritos que en toda forma de imprenta favorecen ó abiertamente, ó falazmente, ó como al descuido, la impiedad unos, el fuego de las pasiones otros, las novelas de entre éstos. No necesitamos detenernos á hablar de otro género de publicación y divulgación, que ha venido á acabar de infestar la tierra. Nos referimos á los cines, que en su mayor número, á tenor de las públicas informaciones, han recogido en sí, para derramarlo todo junto, como torrente de larva, sobre la sociedad, el veneno de incentivos, que se halla parcialmente repartido en toda la variedad de producciones literarias de este género.

De conformidad con lo que venimos exponiendo, hemos de declarar y advertir, que persona alguna puede fiar ni en su instrucción, ni en su moderación, para persuadirse de que no recibirá daño de entregarse á las reprobadas lecturas. Lo que se lee, sobre todo, si es de buena dición, de elegante estilo, de vivas imágenes, cautiva la mente, arranca simpatías y rinde el corazón, propenso siempre á dejarse aprisionar de lo que le acaricia: de esta manera el lector viene á hacer suyo lo que lee, con ello se identifica, é insensiblemente se pervierte. Lo atestigua la experiencia y lo confirma la historia. Ambas nos conservan la memoria de muchos varones ilustres, que por haberse entregado á lecturas dañosas y capciosas, perdieron el ornato de la fe y de las virtudes.

En una de sus Encíclicas (8) el gran Pontífice Pio Nono declaraba que uno de los mayores males que sufrían lo mismo la religión, que la sociedad civil, era la invasión de toda suerte de publicaciones, llenas de falacia y de artificio, propias para pervertir y desmoralizar, tan general y de tan rápida difusión, que las comparaba á bandadas de aves corriendo y llenando los espacios. Aumentados hoy los estragos, y aumentada la velocidad en la difusión, podría, creemos, compararse tal

invasión á la acción de las *Furias* de la pagana Mitología, que las describe con alas, para llenar más pronto sus oficios, de los cuales eran, entre otros, pervertir los entendimientos y producir odios fraticidas, como que se las suponía hijas del maridaje de la oscura noche y del Averno.

En verdad, que de todos los influjos que puedan dejarse sentir sobre el entendimiento y el corazón humano, para pervertirlos, no creemos haya un influjo de tan poderosa acción para ello, como el del volúmen impreso. Las demás cosas capaces de pervertir, los malos ejemplos que á la vista se ofrecen, los escándalos, los estudiados é intencionados discursos, ciertos públicos espectáculos..., dejan impresiones menos permanentes, las pasiones mismas pierden de su fuerza cuando no están recibiendo estímulos; pero la influencia del libro es constante por su permanencia á la vista y tenerse á mano del que lo posee, por el estímulo del atractivo que ofrecen ó las teorías de racionalistas autores, ó el argumento intrigante, las emocionantes descripciones, el sabor de la belleza literaria, si se trata de obras literarias, sobre todo de novelas, peligrosas y perjudiciales en su gran mayor parte. La facilidad, teniéndolos á la mano, de volver á recibir de estos libros, las impresiones que ó despertaron curiosidades, ó deleitaron con sus descripciones, con sus galas de estilo, que de cualquier manera agradaron, da perseverancia á los perniciosos influjos. Y da todavía aumentos á estos influjos la universalidad del mal ejemplo, en la aceptación de las perniciosas lecturas, con el cual halla cada uno argumento, que mutuamente se prestan todos, para la continuación y perseverancia en el mal hábito; bien al revés ó lo contrario de lo que tiene pedido y demandado el Señor á todos sus hijos, á quienes tiene dado mandamiento, como declara el Sabio, (1) de responder cada prójimo de su prójimo, edificándose y sosteniéndose mutuamente con los ejemplos de sus buenas acciones, que esto piden no sólo el obsequio que se debe á Dios, sino el interés mismo de la sociedad. Es el mal libro un enemigo doméstico, tanto más nocivo, cuanto que el daño que hace, no lo hace hiriendo, sino halagando.

Como las semillas que los vientos recogen, llevan y depositan en más apartados terrenos, son á todas partes llevados por la prensa, los errores todos y toda suerte de dañados y peligrosos elementos, produciéndose de esto entre las grandes multitudes contagiadas, un viciado ambiente, una especie de comun sentir, despojado del sentido religioso, que es el alma, diríamos, la condición indispensable de la vida moral del hombre y de la vida de la sociedad. Son esas inficionadas multitudes no sólo inútiles, sino impedimento para la tan necesaria reconstitución de la sociedad. En ellas naturalmente germinan ó la perversión, ó la mistificación de las religiosas creencias, el abandono de los cristianos deberes, el maleamiento, en una palabra, de las costumbres públicas y privadas, del orden social y del orden individual y doméstico. Ya lo había dicho el Sabio: que donde falta la religión, entra la anarquía, ocupando el lugar de aquella, los vanos sistemas, todos errores, que engendran partidos y facciones en lucha constante para ruina del Estado y del pueblo. (2) Y como enseña el mismo Sabio: cuanto aumenta el número de los impíos, aumentan los males y las maldades. (3)

Grande es el trastorno que la sociedad padece. Infectado el cuerpo social, necesita de nueva savia para su regeneración. La universalidad y la profundidad del daño que padece son fuerte obstáculo á la aplicación del remedio. En los niños y en los jóvenes hay que colocar mejor esperanzas de remedio. Pero ellos respiran la atmósfera que les rodea y envuelve. Y si no han sido prevenidos y cuidadosamente alejados en sus primeros años, por una educación perfectamente cristiana, contenida en las verdades de la religión y en el ejercicio y práctica de sus preceptos; en los crecidos años, difícilmente hallarán en sí mismos, un fondo de reserva de energías para ahuyentar las sombras que los rodean, y romper las ligaduras que los atan; no sentirán los anhelos de una mente que desea recobrar ó volver á la luz perdida, los estímulos de un corazón añorado por la huida de antiguas virtudes, que recreaban su espíritu gozando en ellas la paz, ¡la paz del alma, el mayor bien en la tierra! Notoria es esta verdad, y por lo mismo la conocieron y proclamaron los mismos sabios paganos. «Profundamente», dicen «arraigan las enseñanzas que se reciben en los primeros años de la

(1) *Attendite a falsis prophetis.*—*Math.* VII.—51.

(2) *Rogo autem vos fratres, ut observetis eos, qui dissensiones, et offendicula præter doctrinam, quam vos didicistis faciunt, et declinate ab illis.*—*XVI*—v. 17.

(3) *Tim.*, 16 y 17.

(4) *Nolite seduci: corrumpunt bonos mores colloquia prava.*—*I. Cor.* XV—33.

(5) *Act.* XIX—19.

(6) *II. Tim.* IV.—2, 3, 4.

(7) *De prohibitione et censura librorum.*—26 Jan. 1897.

(8) *Nostis.*—1849.

(1) *et mandavit illis unicuique de proximo suo.*—*Eccli.*—XVII.—12.

(2) *Cum prophetia defecerit, dissipabitur populus.*—*Prov.* XXIX.—18.

(3) *In multiplicatione impiorum multiplicabuntur scelera.*—*Id.* XIX.—16.

«vida.» (1) «En la vasija nueva», dicen, «dura por tiempo el resabio de lo primero que contuvo.» (2) Y muchísimo antes lo había declarado el Espíritu Santo por Salomón, que en uno de sus inspirados libros dice, que en la crecida edad el hombre regularmente será lo que fué en su adolescencia. (3) Y cierto: si estas enseñanzas han sido en alguna manera opuestas á la religión, ó si en ellas no se le ha dado cabida alguna, aunque parezca que no la combatan, faltará en el corazón, aquel fondo de reserva, la arraigada planta, que pueda retoñar y devolver todo el bien y la paz que contiene. Pero si las cristianas enseñanzas han sido depositadas en el corazón, crecen y arraigan en él, se recibirán de ellas buenos frutos; y si en algún tiempo llega á descuidarse su cultivo, queda la raíz que puede hacerlas retoñar y revivir, atestiguando la experiencia que muchos de los que llegaron á pervertirse, vuelven á la antigua fe, por aquel retoño, que, fecundado por la gracia, ha seguido, nunca extirpado, operando en el corazón.

De la tan necesaria regeneración de la sociedad, habiendo de ser vital factor la educación cristiana de la juventud, á ésta hay que tener preservada y defendida de tres obstáculos, de los tres peligros que á la juventud directamente amenazan, señalados por el gran Pontífice Pío Nono: el libro, el teatro y los espectáculos. De éstos, hoy, despues del tan grande desarrollo de la prensa racionalista en todas sus varias manifestaciones, podrá decirse que el mayor de ellos es el libro, ó sea el de la prensa en todas sus formas.

Bien saben los padres y madres de familia cuánto es su deber de educar á sus hijos según las máximas y preceptos de la cristiana religión. Que no los dejen abandonados en su juventud y entregados á sus propias inclinaciones, les dice el Sabio, sino que cuiden de modelarlos, antes que se endurezcan, por la persistencia en sus descarriados instintos. (4) Sabía bien el inspirado Autor que en aquella edad, donde tanta falta se padece de juicio, de experiencia, de prudencia, de dominio de sí mismo, hace falta la protección de mano directora, para evitar á la juventud, la entrada por malas sendas que puedan llevarla al precipicio. Y el Apóstol San Pablo escribiendo á los de Éfeso, les dice: «Educad á vuestros hijos instruyéndolos en la doctrina del Señor.» (5) Cabe aquí recordar, como ya otra vez más detenidamente expusimos, cuan contrario es al espíritu de la religión y á la razón misma, el sistema de enseñanza neutra, puesto que la declaración de neutralidad es ya una positiva enseñanza contraria á la religión, y que la neutralidad es imposible en sociedad, de la que forzosamente se reciben impresiones, siendo las mejor recibidas las que las propias pasiones solicitan. «Hay la inclinación» advertía San Jerónimo, y se va fácilmente á la imitación del vicio que se ve en ejemplos; y de las virtudes y los vicios que juntos suelen hallarse en algunos, no habrá esfuerzo para abrazar aquellas, pero habrá presteza para imitarlos en lo mal.» (6)

Y conocido el deber, y declarado y conocido también donde está el mayor peligro, bien se desprende la responsabilidad de los padres delante de Dios y delante de la sociedad, dejando de emplear para con sus hijos, los cuidados del deber, y de ejercer con ellos, la vigilancia que los peligros hacen necesaria. Deber suyo especialísimo es, por lo mismo, además del de procurar á sus hijos, la cristiana educación, alejar de sus ojos, y quitar de sus manos, libro, ó folleto, ó periódico ú otro papel que sea, que contenga cosa alguna contraria ó de cualquier manera no conforme á las verdades de la religión ó á las máximas de la moral cristiana y buenas costumbres. No han de permitir que sus hijos se entreguen á la lectura de libro ó escrito alguno, sin estar ellos ciertos, por diligente exámen que hayan hecho, de que en aquellas producciones nada se contiene que no guarde la conformidad que acabamos de indicar. No les es lícito excusarse en su ignorancia ó falta de competencia para apreciar lo que en algunas producciones pueda hallarse contrario ú opuesto, porque pueden pedir el exámen y juicio de quien tenga competencia. Y donde más atenta ha de estar su vigilancia, y más escrupuloso ha de ser su exámen, ténganlo seguro, es en las novelas, que son, como ya apuntamos, en su gran mayor parte, nocivas

y son el género de literatura que más se halla en manos de la juventud, y que más fácil y disimuladamente trae y fomenta el desórden de la vida. Y á todo esto añadan lo que San Jerónimo en su preciosa carta á la noble matrona romana Leta, dándole instrucciones y consejos para la educación de su hija, le decía. Despues de advertirla entre otras sabias enseñanzas, de las cualidades que habían de hallarse en los maestros que diera á su hija, de señalarle las lecturas á que convenía dedicarla, y las de que había de ser separada, añadía: «tened presente los padres de la doncella, que la instruiréis mejor con vuestros ejemplos, que con vuestros discursos». (1) No retengan pues los padres los libros que han de tener prohibidos á sus hijos.

Ahora bien. Siendo comun el peligro del naufragio, porque tal es el peligro de la sociedad, que ya en gran parte padece, de cada uno en particular y de todos en común ha de ser el interés en procurar la salvación. De terrible veneno y de verdadera plaga califica el sabio Pontífice León XIII en su citada Constitución, los malos libros, todas las malas lecturas, y añade que los tan grandes males que los malos libros engendran y propagan, son vergüenza y ruina de los Estados, y que tales funestos efectos de los malos escritos se agravan y precipitan con la rapidez de su propagación. Falsos é incompetentes doctores, contra los cuales ya prevenía el Apóstol á su discípulo Timoteo, (2) con aquel veneno han pervertido las creencias religiosas, base de las buenas costumbres, produciéndose en la fe de muchos y en la moralidad de los actos humanos, el desórden que ya en el comienzo de esta Exhortación dejamos apuntado. De las influencias de aquel veneno de las malas lecturas, los cristianos han de defenderse, y han de defender, como los padres de familia y otros educadores, á los que tienen el encargo y deber de educar. Todo lo que deje de hacerse en esta materia ó se haga en contrario, es faltar al deber, es el desórden. Y el desórden en Dios no está. Dios es el autor de todo buen órden. Y los cristianos de Dios se apartan, apartándose del órden por él á todas las cosas puesto y establecido, y que es inmutable, como lo es él mismo. Dejen los católicos que los muertos entierren á sus muertos, como enseñaba y prescribía el Redentor: (3) que los que están dedicados á la producción de perniciosas lecturas, las guarden para ellos solos. La producción vendría á ménos, y pronto se sanearía el inficionado ambiente. Los muertos á la religión sirvan, si quieren, el veneno de sus producciones á los que, como ellos, muertos están; pero los que á la religión viven no han de querer nutrirse de lo que no está hecho para ellos, de lo que ha de producirles la muerte. «Separaos de ellos», dice el Apóstol. (4) Hallando aquellos autores la resistencia y el apartamiento de los católicos, se verán en cierto vacío, cesarían en sus producciones de pervertir á los otros y de afirmarse á sí mismos en los errores, y volverían ó entrarían muchísimos por las sendas de órden y de salvación.

Damos fin á esta nuestra Exhortación Pastoral, diciendo con palabras del inspirado libro de la Sabiduría, á los amados diocesanos: «Recibid y conservad estas enseñanzas que en esta Exhortación están contenidas, porque de ellas habreis de recibir grandes provechos.» (5)

Éstos deseamos y pedimos a Dios para nuestros fieles hijos.

Y en prenda de estos nuestros votos y deseos, enviamos á todos con todo afecto, nuestra bendición.

En el nombre del ☩ Padre, del ☩ Hijo y del ☩ Espíritu Santo. Amen.

Dada en Ciudadela de Menorca, en la fiesta de la Ceniza, primero de Marzo de mil novecientos veinte y dos.

† JUAN, OBISPO DE MENORCA.

Por mandado de S. E. Ilma., el Obispo mi Señor,
DR. GABRIEL VILA, Chantre, Srio.

- (1) *Mementote vos parentes virgini magis eam exemplis docere posse, quam voce.*
- (2) *II.—4.*
- (3) *Math. VIII.—22.*
- (4) *II, Cor. VI, 17.*
- (5) *Ergo accipite disciplinam per sermones meos, et proderit vobis— Sap.—VI—27*

Nuestro servicio especial telegráfico

Nuevo Gobierno.

Madrid, 8.—12'00

Después de la jura, el nuevo Ministerio reunióse en el domicilio del Presidente.

Forman el nuevo Gobierno los señores siguientes:

Presidencia, Sanchez Guerra.—

Estado, Fernandez Prida.—Gracia y Justicia, Beltrán Masitú.—Hacienda, Bergamín.—Gobernación, Pinies.—Guerra, Olaguer.—Marina, Ordonez.—Fomento, Arguelles.—Instrucción, Silió.—Trabajo, Abilio Calderón.

PRENSA ASOCIADA.

- (1) *Altius descendunt praecepta, quae primis imprimuntur aetatibus—Seneca ad Hel.*
- (2) *quo semel est imbuta recens, servabit odorem testa diu.—Horacio—Epist. I Loll.*
- (3) *Adolescen juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.—Prov.—XXII—6.*
- (4) *Ne des illi potestatem in juventute, et ne despicias cogitatum illius, ne forte induret.—Eccli.—XXX.—11, 12.*
- (5) *Educate filios in disciplina et correctione Domini.—VI, 4.*
- (6) *Proclivis est enim malorum amulatio; et quorum virtutes assequi nequeas, cito imitaris vitia.—Epist.—ad Laet.*

CROSSLEY BROTHERS LIMITED

MANCHESTER (INGLATERRA)

MOTORES a gas pobre, aceites crudos y refinados, especiales para la Agricultura y pequeñas industrias.

GASÓGENOS por aspiración para toda clase de combustibles.

AGENCIA PARA CATALUÑA E ISLAS BALEARES:

BALSAGH HERMANOS

TRAFALGAR, 78, 2.º, 2.º.—Dirección telegráfica: «Chaslab».—BARCELONA

REFERENCIAS EN MENORCA:

MIGUEL J. TALTAVULL

SAN FERNANDO, 21.—MAHÓN.

A LOS HERNIADOS (NI VENDAJES) (NI OPERACION)

QUEBRADURS - RELAJACIONES - DISLOCACIONES

Retención absoluta y curación cierta, breve y radical, demostrado por los hechos desde hace más de 36 años, quitándose para siempre traqueros y vendajes, con el excelente específico mecánico-fisioterápico. «Gran consolidativo», aprobado por la Real Academia de Medicina; descubrimiento maravilloso, fórmula colosal suscrita por las altas mentalidades médicas con elevado homenaje de la ilustre Corporación médica al autor D. PEDRO RAMON y augusta felicitación, de orden de S. M. el Rey (q. D. g.)—Pídase gratis el folleto.

Despacho Central: Carmen, 38, 1.º BARCELONA dirigido por Ramon (padre).

Consultorio: Arrieta, 11, piso bajo, Madrid, a cargo del Cirujano Ramon (hijo).

Fundada 1762

Cuando Quiera Vd. Píldoras, tome las de Brandreth

Puramente Vegetales. Siempre Eficaces.

Curan el Estreñimiento Crónico.

Las Píldoras de BRANDRETH, purifican la sangre, activan la digestión, y limpian el estómago y los intestinos. Estimulan el hígado y arrojan del sistema la bilis y demás secreciones viciadas. Es una medicina que regula, purifica y fortalece el sistema.

Para el Estreñimiento, Váridos, Somnolencia, Lengua Sucia, Aliento Fétido, Dolor de Estómago, Indigestión, Dispepsia, Hial del Hígado, Ictericia, y los desarreglos que dimanar de la impureza de la sangre, no tienen igual.

DE VENTA EN LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO.

40 Píldoras en Caja.



¡Asegure el grabado a los ojos y verá Vd. la píldora entrar en la boca.

Fundada 1847.

Emplastos Porosos de Allcock

Remedio universal para dolores.

Donde quiera que se sienta dolor aplíquese un emplastro.

Agentes en España—J. URIACH & Ca., BARCELONA.

CASA FUNDADA EN 1847.

EMPLASTOS POROSOS de Allcock

Remedio universal para el dolor de caderas (tan frecuente entre las mujeres).

Proporcionan alivio instantáneo.

Donde quiera que se sienta dolor aplíquese un emplastro. Para

Reumatismo, Resfriados, Tos, Dolor de Pecho, Debilidad de Caderas, Lumbago, Ciática, etc., etc.

los emplastos de ALLCOCK son superiores a todos.



Para dolores en la región de los riñones ó para la debilidad de las caderas, el emplastro deberá aplicarse como se vé arriba

Donde haya dolor póngase un emplastro de Allcock.



Para Reumatismo ó Dolor de Espalda, Rodas, y otras partes, ó para Torceduras, Contusiones Entumecimiento, y Pies Doloridos, etc. el emplastro deberá cortarse del tamaño y forma requeridas aplicándolo según se demuestra.

FUNDADA 1762.

Píldoras de Brandreth

Puramente Vegetales. Siempre Eficaces.

Es una medicina que regula, purifica y fortalece el sistema.

DE VENTA EN LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO

Agentes en España—J. URIACH & Ca., Barcelona

JOSE PALLICER

CONQUISTADOR, 18

Confeciona toda clase de calzado de medida a precios sumamente económicos. Prontitud y esmero en los encargos. Especialidad en clases para Bebés.

TOS

PASTILLAS PECTORALES DEL DOCTOR KLEIN

Curan la tos por crónica que sea. No contienen opio ni morfina.

ASMA

LICOR ANTIASMÁTICO y GOTAS CALMANTES DEL DOCTOR KLEIN

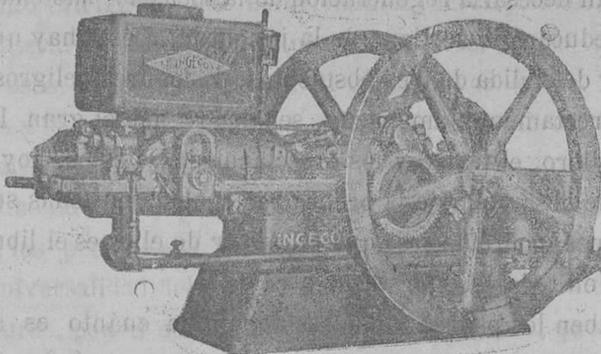
El LICOR cura radicalmente la enfermedad. Las GOTAS calman de momento el ataque.

COMPANÍA DE BOMBAS Y MAQUINARIA "WORTHINGTON"

BARCELONA

Plaza Universidad núm. 2

Bombas para riegos



Depósito

CIUDADELA

F. VIVÓ

Rosario, 7

De todos caudales hasta 150 metros de altura.

WORTHINGTON

¡He aquí el motor a gasolina que Vd. necesita!

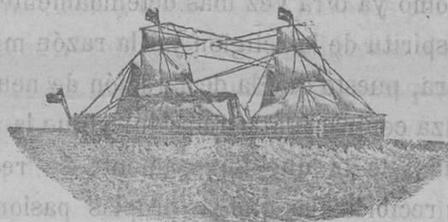
Por su poco coste. Por su fácil manejo. Por su poco consumo.

Por su sencillo montaje. Por su gran solidez.

Por su simple construcción.

Por sus múltiples aplicaciones se construyen de 1 a 15 H. P.

Pedir catálogo y precios.



SERVICIOS DE LA COMPANÍA TRASATLÁNTICA

Líneas a Antillas, Méjico, New-York y Costafirme

El vapor saldrá el 25 de de Barcelona, el 26 de Valencia, el 28 de Málaga y el 30 de Cadiz para New-York, Habana Veraeruz y Puerto Méjico.

El vapor saldrá el 16 de de Bilbao, el 19 de Santander, el 20 de Gijón y el 21 de Coruña para Habana.

El vapor saldrá el día 10 de de Barcelona, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y el 15 de Cadiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de las Palmas, Puerto Rico, Habana, Colón, Sabanillas, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite carga y pasaje con trasbordo para Veraeruz.

Líneas al Rio de la Plata y al Brasil

El vapor saldrá el de de Barcelona, el de Málaga y el de Cadiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

El vapor saldrá el de Bilbao y Santander, el de Gijón, el de Coruña, el de Vigo, para Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Línea de Filipinas

El vapor saldrá el de Barcelona para

Línea de Fernando Póo

El vapor saldrá el 2 de de Barcelona con escalas en Valencia y Alicante, y el 7 de Cadiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de las Palmas, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York y puertos del Cantábrico a New-York, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.

Agente en Menorca: D. Juan F. Taltavull, Infanta, 22.—MAHÓN.

